

## RESEÑA: EL QUESO Y LOS GUSANOS: EL COSMOS, SEGÚN UN MOLINERO DEL SIGLO XVI.

Juan Guillermo Espinal<sup>1\*</sup>

**Ginzburg, C.** (1999). *El queso y los gusanos: EL cosmos, según un molinero del siglo XVI.* (F. Martín , & F. Cuartera , Trads.) Barcelona: Muchnik editores S.A.

La discusión, en torno a si en las épocas anteriores a la imprenta —invención que va a posibilitar una alfabetización masiva a través de la cual se van creando conceptos colectivos que permiten hablar de una cultura de las clases marginales— resulta pertinente hablar de una cultura popular en contraposición a una cultura oficial o de las élites, es un tema apasionante que el autor Carlo Ginzburg<sup>2</sup> plantea en el prefacio del texto, compuesto de diez breves capítulos y que tratará de resolver en los 64 numerales en los cuales divide el cuerpo del texto.

Este autor, toma en su obra como caso concreto los juicios que, en 1583 y 1589, en plena edad media y bajo un influjo condenatorio que ve hejeres en todas partes, hará la Santa Inquisición a Domenico Escandella, llamado Menocchio, un molinero que nació en 1532 en Montereale, un pequeño pueblo entre las colinas de Friuli, a 25 kilómetros de Pordenone, Italia, lugar donde vivirá, prácticamente, toda su vida y donde expondrá las ideas que causarán su condena a muerte.

Es a partir de la figura de Menocchio y, sobre todo, de su interpretación del contenido de varios libros sagrados que el autor pretenderá demostrar su teoría de la existencia de una cultura de las clases marginales en plena edad media.

---

<sup>1\*</sup> Abogado, poeta y escritor nacido en Medellín en el año de 1951. Especialista en investigación social y magister en historia social U de A. E-Mail jgeb2009@hotmail.com

<sup>2</sup> Ginzburg es un historiador italiano nacido en 1939 en Turín, doctor en filosofía de la universidad de Pisa, docente en diversas universidades de Europa y los Estados Unidos, fue el primero en intentar que el Vaticano abriera los archivos de la inquisición y quien ha escrito, entre otras, las siguientes obras: *Mitos, Emblemas e Indicios: Morfología e historia; Historia nocturna, Un diálogo, y El juez y el historiador*; además de una copiosa serie de artículos publicados en la revista *Annales*.

Para ello plantea algunos aspectos que van a entrelazar la factibilidad de una presunta cultura popular; inicia con un análisis de las supuestas frases dichas por Menocchio a sus coterráneos, en su gran mayoría analfabetas. Esto le daba al molinero una ventaja sustancial, toda vez que este, además de la facilidad de la palabra, sabía leer; aunque a través de todo el proceso se trate de hacer evidente que su capacidad de interpretación distaba mucho de las clases culturizadas, lo cual podría configurarse como una negación desde las élites a la posibilidad de que Menocchio fuese la voz transmisora de un pensamiento colectivo que se expresaba a través de él.

Es curioso observar algunos de los conceptos emitidos por el molinero de Montereale ya que no parecen ser opiniones aisladas sino que se entrecruzan con elementos culturales que estaban presentes en la cotidianidad de aquella época singular. Afirmaba, por ejemplo, que en los tribunales se usaba corrientemente el latín, lengua que solo era del conocimiento de los eruditos y que con ello lo que se hacía era oprimir al pueblo, cuyos integrantes no sabían en qué términos estaban siendo juzgados. Aquí Menocchio emplea un giro literario que no deja de tener cierto encanto intelectual, cuando decía: “yo soy de la opinión que hablar en latín es un desacato a los pobres” (p. 97).

Desde el punto de vista de la religión, expresaba una abierta negación a los sacramentos, una creencia en que la salvación no dependía de la fe sino de las obras realizadas; se muestra favorable, igualmente, a una negación de las imágenes y de las reliquias, todos estos elementos muy cercanos al luteranismo, corriente religiosa muy en boga en esos momentos.

Otros aspectos importantes dentro de su teoría religiosa son el monofisismo y la creencia en que el papa no es más que un hombre como todos, pero diferenciado de los otros por poseer el poder, con lo cual se acerca bastante a las teorías de los anabaptistas, secta considerada herética por la iglesia oficial de la edad media.

Como puede observarse, el autor plantea que lo que se encuentra en Menocchio es una nueva forma de interpretar el mundo, forma que es manifestación del pensamiento colectivo de las clases marginales que hacen su propia interpretación de las realidades sociales, políticas y religiosas. Estas se van a acentuar con lo expresado por el molinero durante el segundo juicio y que, desde la teoría propuesta, va a ser el enfrentamiento definitivo entre formas muy particulares del pensamiento de dichas clases marginales en contraposición a las posiciones tradicionales defendidas por la Inquisición.

Las opiniones de Menocchio o de su alter ego, la cultura popular, van a variar un poco y se volverán más cautelosas por haber comprendido que su propia existencia está en juego. Ya no se dirá que son opiniones valaderas sino que, debido a malas interpretaciones acerca del contenido de los textos, se ha tergiversado la verdad.

Aquí vale la pena analizar algunos aspectos que son cruciales en esta confrontación entre dos culturas antagónicas e irreconciliables. En primer lugar, se encuentra en Menocchio un juego paradójico: afirma no creer en profecías sino que su pensamiento es fruto de la racionalidad pero, a la vez, reconoce que aquello que expresa nace de desvaríos o de algún demonio que se ha metido en su cerebro y le impulsa las palabras. Es como si el pensamiento popular a la vez que reafirma su existencia comprendiera que no puede sobrevivir si es atacado por las fuerzas superiores de una cultura de élite, dueña del poder y de una supuesta razón.

Otro aspecto relevante es que se hace muy evidente la influencia de lecturas de algunos textos de contenido religioso, con lo cual se entra a discutir el corazón mismo de la cultura oficial. Se plantean tesis controversiales como la creación del mundo desde un queso cosmogónico del cual surgirán los seres vivos como gusanos, bella alegoría que no es propia de Menocchio, sino que ya se había planteado en la cultura hindú y que será aplicada por el molinero para sustentar nuevamente su teoría de que el papa es un hombre como cualquiera, solo que investido de poder.

Lo que se va a presentar aquí es, realmente, un enfrentamiento entre la antigua cultura de élite, dueña de un conocimiento que hace pasar como el único válido, y unas culturas emergentes, transmitidas desde la oralidad propia de los pueblos analfabetas. Estas, a causa de la incorporación de nuevos elementos de conocimiento, van a revitalizar y visibilizar sus componentes culturales subyacentes en una cotidianidad que no, por oculta, deja de tener validez para las personas que componen su grupo de influencia.

Gracias a la imprenta, los grupos marginales, que surgen de una cultura oral, logran alcanzar la posibilidad de explorar el mundo desde otras perspectivas, a través de lo que el autor toma como una figura retórica; desde allí procede a reinterpretar su propio mundo y crea una nueva conciencia colectiva en torno a una cultura que, sin tener los alcances y el desarrollo pretendido por la cultura oficial, sí va a crear una nueva manera de leer y comprender la existencia misma.

El emerger de esta nueva cultura se hace patente cuando ya Menocchio no es “una voz en el desierto” sino que, a sus galimatías religiosas, a sus interpretaciones heréticas y, por supuesto, revolucionarias, se unirán otras voces que se atreverán a enfrentarse a los conceptos dominantes de la cultura tradicional; con esto se hará evidente que hay una nueva manera colectiva de pensar y de interpretar el mundo.

Personajes como Scolio, Pellegrino Baroni (Pighino), Turchetto y Marcato, considerados otros tantos locos o profetas de su tiempo, unirán sus voces a la del molinero y penetrarán en el mundo rural con una fuerza asombrosa que construirá elementos mágico realistas que configurarán una nueva manera de interpretar el mundo.

En esta lucha por no permitir que nuevas interpretaciones hagan su aparición en un mundo dominado por una cultura oficial, tradicionalmente impuesta y aceptada, la cultura de élites acude a ataques soterrados contra las manifestaciones de la cultura popular. A ello contribuye el proceso jesuita en el campo y el concepto de familia que va a crear el protestantismo; igualmente se verá una persecución contra elementos que son considerados como negativos por la cultura dominante, tales como las brujas y los grupos marginales.

Finalmente, cabe observar que incluso se presentarán fisuras al interior de las mismas élites culturales, tal como se observa con el juicio seguido a Giordano Bruno, en el año de 1601, que no es otra cosa que el reflejo de cómo una nueva cultura, nacida de los cambios presentados al final de la edad media, emerge para constituirse en una nueva forma de mirar el mundo, aun socavando a los defensores de la cultura oficial.

Se trata, entonces, de un libro fascinante que, a través de una investigación de caso, logra evidenciar la hipótesis planteada de la existencia en la edad media de una cultura popular paralela a la cultura oficial, a través de un texto agradable y bien construido que logra apasionar al lector y lo conduce por los oscuros caminos de un pasado inquisidor.